



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Avances sobre la construcción del conocimiento de la identidad de los investigadores. Aportes de una década 2012-2021

Ana Ma. Mata Pérez

Centro de Investigación para la Administración Educativa
Azul_23_mpa@hotmail.com

Ma. de los Angeles López Esquivel

Investigadora independiente
Angie72002@gmail.com

Elia Olea Deserti

Instituto Politécnico Nacional
eliaolea@gmail.com

Área temática 03. Investigación de la investigación educativa.

Línea temática: Investigación educativa, agentes, su formación y redes.

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación.



Resumen

Esta ponencia da cuenta sobre cómo se están desarrollando las investigaciones que tienen como objeto de estudio la identidad del investigador. Se revisaron 64 artículos publicados en revistas nacionales e internacionales, se generó una base de datos integrando nombre del autor, institución de procedencia, título de la ponencia, revista donde se publica. Se depuró para analizar solamente aquellos artículos relacionados con el tema de interés. En este reporte parcial se presenta un primer acercamiento cualitativo sobre los ejes que orientan la producción.

Palabras clave: Investigación educativa, formación de investigadores, identidad de los investigadores.

Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que a nivel nacional está en proceso para la construcción de los Estados del Conocimiento 2012-2021. La información que se presenta es un reporte parcial de la investigación que aborda la formación de investigadores. Se centra en la categoría de construcción de la identidad del investigador educativo.

El objetivo fue identificar los avances en el conocimiento sobre la construcción de la identidad del investigador a través de las publicaciones de artículos en revistas nacionales e internacionales realizadas por investigadores mexicanos en el período comprendido entre 2012-2021. Se partió de la siguiente interrogante ¿Cuáles son los ejes temáticos que se han abordado sobre la construcción de la identidad del investigador?

En esta primera etapa, el estudio es exploratorio, a través del análisis de la información de los artículos publicados sobre el tema de identidad en la década señalada. Se revisaron un total de 64 artículos agrupándolos en diversas categorías, de las cuales, para este reporte, se consideraron únicamente 17 artículos relacionados con la identidad del investigador.

Desarrollo

La investigación educativa en México

Las ciencias sociales poseen una diversidad de objetos de estudio y pueden fundamentarse en diversos paradigmas, teorías, principios, conceptos, categorías principales, metodologías y técnicas lo que es intrínseco a su propio enfoque (González, 2014). Así que la investigación educativa, que pertenece a este ámbito, ha tenido un desarrollo pausado, sin embargo, poco a poco ha ido consolidándose en los últimos veinte años a través de las publicaciones de artículos y libros de calidad, que han llevado al reconocimiento de los académicos y al incremento de programas de posgrado del ámbito que benefician la formación para la investigación y a la formación en investigación (Díaz Barriga, 2014).

La investigación educativa incide en las visiones y conceptos de la realidad vinculados a la problemática social, a las políticas públicas, a la práctica educativa en distintos modelos pedagógicos y a los actores que intervienen en el proceso de aprendizaje, todo ello inmerso en la dinámica de un contexto complejo. Por tanto, su acción influye en el desarrollo social y repercute en el interés científico (López, Sañudo y Maggi, 2013).

De acuerdo con Burgo, González, Cáceres, Pérez y Espinoza (2019), quienes hicieron una investigación documental sobre la investigación e intervención educativa, afirman que este tipo de estudio se orienta en asimilar la realidad educativa en la que participan el enfoque social y el humano y su relación o no con la práctica educativa, en la que intervienen lo objetivo y lo subjetivo, además de que enfrenta el reto de resolver la

relación con la práctica educativa. Para Bailey (2001), en Burgo, González, Cáceres, Pérez y Espinoza (2019), las investigaciones educativas son pluriparadigmáticas y multidisciplinares y se orientan al estudio de los elementos conductuales que debido a la gran cantidad de factores que intervienen, tienen mayor dificultad epistemológica lo que impide el contar con instrumentos precisos para su evaluación. Para Vergara (2017), la investigación educativa de carácter cualitativo “ayuda a la comprensión profunda de los significados y definiciones de la situación, tal como la presentan las personas, permitiendo un acercamiento a los procesos” (p. 31). Conforme a Domínguez (2017), la complejidad de los fenómenos educativos favorece la aplicación de un enfoque sistémico que facilita su comprensión; dicha perspectiva otorga la posibilidad de apreciar y retroalimentar los fenómenos ya que posee una organización autopoietica que tiene imbricados los procesos y los componentes.

De ahí que al analizar los 64 artículos sobre la formación de investigadores que corresponden al corte de tiempo 2012-2021 ha permitido ver las interrelaciones y otorgado la posibilidad de agrupar los contenidos con base en distintas categorías.

La formación de investigadores

Con la conformación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), el padrón de Posgrados de Calidad del Consejo Mexicano de Ciencia y Tecnología (CONACyT), se impulsó la investigación educativa en el país y se fortaleció la formación de investigadores desde los posgrados (Colina y Díaz- Barriga, 2013). El proceso de formación implica el desarrollo de habilidades, hábitos y actitudes para la producción del conocimiento. El investigador en sus procesos de formación se debe apropiarse de un “capital académico y cultural” (Pérez, 2017), es decir de un cúmulo de conocimientos y formas de actuación que le permiten interactuar con el conocimiento existente, al mismo tiempo que lo utiliza para generar nuevo conocimiento.

Los posgrados en general integran en sus planes curriculares líneas de especialización para la investigación desde donde los estudiantes incursionan en el ámbito de la investigación acompañados de uno o más asesores que son investigadores con experiencia, de quienes reciben orientaciones relacionadas con aspectos metodológicos y de contenido para la construcción de su tesis. La conclusión de la tesis es un indicador para afirmar que la formación para la investigación se ha iniciado (Pérez, 2017).

Aprender el oficio de investigador no sucede exclusivamente en los posgrados, “los procesos de formación de investigadores ocurren dentro y fuera de programas que otorgan un grado académico” (Moreno Bayardo, 2011, p.61). El investigador se forma, además de los espacios estructurados de los programas, cuando interactúa con investigadores consolidados en organizaciones menos jerárquicas como son las redes de investigación definidas como: “entidades compuestas por profesionales que comparten una constelación de elementos articulados...estableciendo rutas de y hacia la generación de conocimiento” (Hinojosa y Alfaro, 2013, p. 398).

Otro espacio de formación son los grupos de investigación o cuerpos académicos (CA), en donde se integran investigadores que no siempre cuentan con reconocimiento o experiencia en el campo, pero que se constituyen con el fin de producir en una línea o área de investigación que es de interés común, desde donde buscan consolidarse como investigadores. Su funcionamiento está delimitado por lineamientos dados por la política educativa y las condiciones de las instituciones a las que pertenecen.

El investigador educativo, a través de los procesos de formación, va construyendo esquemas de pensamiento, creencias, valores y formas de producir el conocimiento que le otorgan identidad, no se trata solamente del reconocimiento de los iguales, sino de lo que él reconoce en sí mismo y que le hace sentir y pensar como investigador.

La identidad del investigador

A través de la cultura y la interacción social es que se va formando la identidad, como un proceso de construcción y reconstrucción continua, evolutivo y de autoconocimiento que es construido en un contexto histórico y social, “por los compromisos e identificaciones que proporcionan el marco u horizonte sociológico y cultural dentro del cual la misma persona se intenta determinar” (Taylor ,2006, p. 52).

Por lo tanto, cada campo científico presenta identidades reconocibles y una naturaleza cultural particular, “las formas que toman esas identidades y atributos dentro del campo de la investigación educativa permiten no sólo ampliar el conocimiento sobre el mismo, sino conocer la manera en que los investigadores en activo en el campo impactan y conforman dicho campo” (Colina, 2011, p.11).

Por su parte, Dubar (2002), afirma que el concepto de identidad se vislumbra como una construcción individual y dinámica, resultado de diversos procesos de socialización respecto a un contexto sociohistórico. La identidad se va construyendo en la medida que el individuo experimenta, siendo parte de un sistema sujeto a transformaciones, ya sean en la organización económica, política y simbólica en las relaciones sociales. Es por eso, que la construcción de la identidad también está regida por el marco institucional en el que se desenvuelve, por el manejo competente de referentes teórico-metodológicos, por una actitud investigativa, sensible y reflexiva ante lo que se expresa en ese contexto educativo y social.

Es en la institución educativa donde cobra mayor importancia el hablar de la identidad del investigador, porque es resultado del proceso de interacción del estudiante con los investigadores que influyen a que el sujeto en formación interiorice progresivamente el papel de investigador, repercutiendo en su autoimagen y en la aceptación por el grupo de científicos con quienes comparte concepciones respecto al ámbito educativo. Para llegar a legitimar esa identidad intervienen varios aspectos como la formación a través de estudios de posgrado, el contar con una estabilidad laboral y el ser reconocido por otros investigadores con quienes interactúa en asociaciones o redes (López, Sañudo y Maggi, 2013). No obstante, aclara Touraine (2005), que no se debe confundir esta necesidad del individuo de reconocimiento para forjar su sentimiento de identidad o de sí mismo con la anulación del individualismo. El reconocimiento de la necesidad de los otros está unido a una reciprocidad entre individuo y colectividad, pero sin la anulación del sujeto como ser individual.

En los Estados del Conocimiento de 2002-2011 del COMIE, Sañudo que coordinó la línea de investigación sobre los agentes, comentó la dificultad para obtener datos claros y accesibles sobre la persona que se dedica a la investigación; retomó a Colina y Osorio (2004) que afirmaron que esto obedecía a las limitaciones existentes de la investigación educativa como actividad profesional, la falta de reconocimiento, la incipiente institucionalización y conformación de comunidades científicas. Planteó el cuestionamiento sobre ¿quién es y cómo se constituye el investigador educativo? Es decir, cuál había sido su proceso de construcción de identidad, cómo se entendía esta actividad como profesión y por supuesto, cómo en ella, la legitimación había llegado a ser una parte constitutiva de su naturaleza. Al mismo tiempo comentó que el punto de partida de la identidad del investigador se establecía a partir de que se reconoce a sí mismo, es identificado por una red de investigadores, o por una institución como tal.

Producción y avances sobre el análisis de los artículos

En seguida se presenta en la tabla 1, los títulos de los artículos publicados cuyo tema central es la construcción de la identidad de los investigadores.

Tabla 1: Artículos relacionados con la construcción de la identidad de los investigadores.

No.	Títulos de artículos relacionados con la percepción que de sí mismos tienen los investigadores
1	El investigador educativo: autoridad epistemológica y autoridad legal
2	Reflexiones sobre la investigación como acontecimiento y síntesis de experiencias
3	Creatividad y sentido en el investigador educativo
4	Experiencias de investigadoras en su ingreso, promoción y permanencia en el sistema nacional de investigadores: tensiones y estrategias identitarias
5	La investigación y el investigador en la percepción de estudiantes de Maestría en Educación
6	Epistemología personal y aprendizaje en la formación de investigadores
7	Articulaciones diversas entre las labores de investigación y de docencia según los académicos de posgrado de la UNAM
8	El investigador fragmentado: conflictos y tensiones derivados de la diversificación de su carga laboral
9	La Participación de las Mujeres Investigadoras en México
10	Equidad de Género en la Investigación. Caso de la Red de Medio Ambiente del Instituto Politécnico Nacional
11	Comparación de las nociones sobre la investigación que tienen los científicos de tiempo completo de tres universidades de México
12	Valores de la ética de la investigación en opinión de académicos de posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México
13	Motivaciones para ingresar al SNI. Un estudio de caso con investigadores jóvenes.
14	Dimensiones a considerar en la formación de investigadores
15	Las redes de investigación educativa escenarios de construcción de significados. El caso de la REDMIIE
16	La dimensión afectiva y la construcción de subjetividades. La elaboración de la tesis
17	Dinámicas relacionales entre investigadores: una perspectiva desde el análisis de redes sociales

Fuente: Elaboración propia

Al analizar los artículos que integran la tabla 1, se puede afirmar que la investigación es considerada una de las funciones sustantivas, así como la docencia, pero entre los dos ámbitos se presentan situaciones muy complejas, porque existe una fuerte influencia de la investigación en las actividades de docencia y tutorías. Para los profesores investigadores los logros que tienen respecto a la investigación se valoran más que los de la docencia y son más importantes porque fortalecen su estatus académico, incrementan sus ingresos económicos, conforme a las actuales políticas educativas.

En las Instituciones de Educación Superior (IES), se ha transformado el quehacer de los investigadores con nuevas tareas y responsabilidades, se cumple con una diversidad de funciones, entre las que se encuentran las asesorías, tutorías, docencia, dirección de tesis, participar en programas de incentivos para financiamiento, producir y difundir conocimiento, participar en CA, redes, entre otras, lo que obliga tener presente que la normatividad rige en gran escala su actuar en la institución.

Los artículos revisados refieren que continúa siendo menor la participación de las mujeres en la investigación, aún no se logra su completa incorporación en la ciencia. La equidad en la participación de las mujeres puede deberse a culturas institucionales y de la comunidad académica que condicionan sutilmente su comportamiento. En contraparte, existen nuevas formas de organización como el trabajo en red que se desarrolla de manera horizontal, flexible y dinámica, que permite el crecimiento individual -en colectivo- de las mujeres investigadoras.

El investigador educativo construye un imaginario sobre sí mismo desde el cuál acepta realizar una serie de actividades que no siempre se apegan a la normatividad institucional, pero que forman parte de una cultura organizacional en y desde la que comprende y asume la práctica de la investigación educativa, donde conforma las creencias epistemológicas y personales que orientan su producción embistiéndolo de autoridad a través del reconocimiento de otros investigadores y de las organizaciones.

En ese transitar el investigador transforma sus percepciones sobre el quehacer investigativo y desarrolla la creatividad, que es condición necesaria para fomentar el pensamiento reflexivo, crítico y estratégico en la investigación educativa, aporta al crecimiento de su potencial y es parte crucial en la conformación de su identidad.

La formación de identidad de un investigador es resultado de la acción, que, como sistema, tienen el conjunto de variables de acuerdo con las políticas públicas, la cultura, la sociedad y las diferencias individuales que intervienen dinámicamente en el trabajo productivo, la interacción presencial con los propios formadores y otros investigadores y el intercambio comunicativo a través de redes. Tales aspectos están presentes en el desarrollo del proceso investigativo, incluyendo la elaboración de la tesis de grado, en el caso del investigador novel en proceso de formación, al lado de un investigador experimentado. Así que estos aspectos determinan el hecho de que alguien se perciba a sí mismo como investigador y actúe en consecuencia a ello.

Otro punto importante, y más hoy en día que la comunicación mediada es trascendente, es el hecho de practicar la interacción mediante las redes sociales -como sistemas abiertos- de los directores de tesis o sinodales en una interacción horizontal, pero influye la individualidad por lo que hay poca interacción en cuanto a compartir conocimientos. Sin embargo, en esa interconexión surgen las subculturas organizacionales que sí favorecen el intercambio académico facilitando la construcción de significados, resultado de la convivencia, el compromiso, la motivación y la voluntad, actuando en el sentimiento de pertenencia a redes de investigación y, por tanto, en su crecimiento e identidad como investigador. Esta conectividad determina las identificaciones, representaciones y procesos de atribución social otorgadas al papel de investigador.

Conclusiones

La dinámica que mueve el ser, creer y sentirse investigador que da como resultado la formación de la identidad, permite identificar que es un hecho con diversas aristas que confluyen en un contexto complejo en el que lo personal y lo social se expresan juntos.

La formación de identidad y la propia investigación educativa están vinculadas y son influidas por los paradigmas, se puede decir que intervienen las tendencias científicas a nivel global y local que inciden en la formación curricular por programas de posgrado y en la diversidad de aspectos que actúan en la problemática educativa como parte de una realidad. Por ello y, de acuerdo con la complejidad de los fenómenos educativos, son muchos los aspectos que intervienen, sin embargo, la interacción es fundamental ya sea en forma presencial o mediada por las redes.

A través de una interacción mediante redes que responde a la nueva realidad que se está viviendo, se consolidan los pilares de la educación en cuanto al aprender a ser, aprender a hacer, aprender a aprender y el aprender a convivir, del investigador, ya que se desarrolla la participación en trabajo colaborativo. La conectividad favorece el compartir información que fortalece la autoestima, la asertividad y repercute en la emoción del investigador.

En la actualidad la presencia de las mujeres en el campo de la investigación educativa es cada vez más visible, se puede esperar que al aumentar la participación de las mujeres en los equipos científicos se enriquezcan las orientaciones y las visiones para ampliar las propuestas dirigidas a resolver problemas que aquejan al ámbito educativo.

Referencias

- Burgo, O., Bencomo, J., González, L., Cáceres, M., Pérez, C. y Espinoza, E. (2019). Algunas reflexiones sobre investigación e intervención educativa en Revista Cubana de Medicina Militar. Vol. 48 (2), 42-51. Recuperada de https://www.researchgate.net/publication/334115028_Algunas_reflexiones_sobre_investigacion_e_intervencion_educativa_Some_thoughts_on_research_and_educational_intervention.
- Colina, A. y Díaz -Barriga, A. (Coord.). (2013). La formación de investigadores en educación y la producción del conocimiento. México: DDS
- Díaz Barriga, A. y Domínguez, C. (Coord.). (2017). Interpretación: un reto en la investigación educativa. México: Newton/ Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Domínguez, C. (2017). Interpretación en investigación educativa a partir del enfoque sistémico. En Díaz-Barriga, A. y Luna, A. B. (Coord.). Metodología de la investigación educativa. México: Ediciones Díaz de Santos.
- González, G. (2014). Influjo de la teoría en el proceso de investigación. En Díaz-Barriga, A. y Luna, A. B. (Coord.). Metodología de la investigación educativa. México: Ediciones Díaz de Santos.
- Hinojosa, R. y Alfaro, J. (Coord.). (2013). De las comunidades académicas especializadas a comunidades epistémicas: un estado del conocimiento de las redes que fomentan la producción del conocimiento sobre educación. En López, M., Sañudo, L. y Maggi, R. (2013). Investigación sobre la investigación educativa 2002-2011. México: ANUIES-COMIE.

- López, M., Sañudo, L. y Maggi, R. E. (Coord. General). (2013). Investigaciones sobre la investigación educativa 2002-2011. México: ANUIES/COMIE.
- Moreno, G. (2011). La formación de investigadores como elemento para la consolidación de la investigación en la universidad. *Revista de la Educación Superior*. Vol. XL (2), No. 158. pp 59-78. Recuperado de: [v40n158a4.pdf](#) ([scielo.org.mx](#))
- Pérez D. (Coord.) (2017). Formación para la investigación en los Posgrados en Educación. México: ISCEEM.
- Taylor, C. (2006). Fuentes del yo. Barcelona: Paidós.